



Fotografía: Carlos Blanco.

Una aventura intercultural de saberes en diálogo

El Foro Latinoamericano “Memoria e identidad”

Natalia Rebetez | Néstor Ganduglia

Signo, Centro Interdisciplinario, A.C. | Uruguay
comunitaria@signo.com.uy | signocomunitaria@gmail.com | www.signo.com.uy | www.redculturaydesarrollo.org

“La cultura es como los lentes, sirve pa’ver”, me dijo cierta vez un viejo guaraní mientras caminábamos por el campo en Tartagal. Y yo me daba perfecta cuenta de que en el mismo campo en que yo sólo veía pasto y árboles, él estaba viendo almacén, farmacia, templo, barraca y ferretería naturales.

Nuestras repúblicas se han fundado sobre la base de un pensamiento unidireccional, conquistador, que sólo puede pensarse superior a todos los demás y reducir toda otra cultura, cosmovisión y saber a la categoría de “ignorancia” y “atraso”. Muchos de nuestros países siguen clasificando a su gente entre personas cultas e incultas. No es difícil adivinar, en esta perspectiva, una estrategia de poder que subestima a las inmensas mayorías y justifica la existencia de sectores privilegiados y relaciones de dominación.

Nuestros países, a lo largo de la mayor parte de su historia, han invertido cuantiosos recursos en un esfuerzo inútil de homogeneización confundida con igualdad, de represión de las lenguas y las particularidades culturales, de negación sistemática de aspectos esenciales del pasado que han debido refugiarse en la memoria colectiva. Mientras tanto, nuestros programas de desarrollo siguen los lineamientos del pensamiento occidental, desaprovechando la extraordinaria riqueza de saberes, modos de organización, espiritualidades, formas alternativas de educación, modalidades de relacionamiento con la naturaleza, valores comunitarios y, en general, las potencialidades que la enorme diversidad cultural de América Latina ofrece para concebir otros rumbos del desarrollo, más

susceptibles de ser protagonizados por los propios sectores populares.

Estas certidumbres son objeto de debate desde hace años en el ámbito académico o campos como el de la educación popular en América Latina. Sin embargo, mucho nos queda por aprender respecto de la naturaleza misma de conceptos como *identidad*, *memoria*, *diversidad cultural* y *patrimonio*; no en tanto objetos folclóricos o pintoresquismos populares, sino como factores concretos para la construcción de sociedades más justas y menos excluyentes.

Nunca antes, como ahora, la diversidad cultural había adquirido la dimensión histórica, social y política que tiene en la actualidad. Quizás por ser una sociedad vincularmente dañada por un prolongado y doloroso conflicto, Colombia estuvo entre las primeras naciones en reconocer esa dimensión, que recién en los últimos años comenzó a ser considerada por otros Estados tras el reconocimiento de la Convención de la UNESCO sobre Patrimonio Inmaterial. No obstante, el camino es largo todavía, y resta despejar definitivamente de los imaginarios colectivos la idea que excluye a las inmensas mayorías de la producción de cultura, de que “tradicición” es lo contrario de cambio y progreso, y de que “elevar la cultura de los pueblos” equivale a promover el consumo ilimitado de bienes culturales.

Para nosotros y nosotras, que conformamos la asociación civil Signo, el verdadero encuentro con las potencialidades implícitas en la diversidad cultural, principal riqueza de América Latina, vino de la mano con la intuición que nos llevó a trabajar en el campo de las tradiciones orales desde hace casi veinte años. En diversos procesos de investigación participativa que llevamos a cabo tuvimos el privilegio de recorrer, casi pueblo a pueblo, varios países del continente, entre ellos Colombia y Uruguay, formándonos en el más difícil de todos los oficios en la era de la promocionadas revoluciones de la comunicación: el de aprender a escuchar.

En esa labor vimos que, aún mucho antes de que todos estos temas pasaran a formar parte de las agendas públicas en muchos países y de las preocupaciones de las agencias de cooperación, en cada rincón

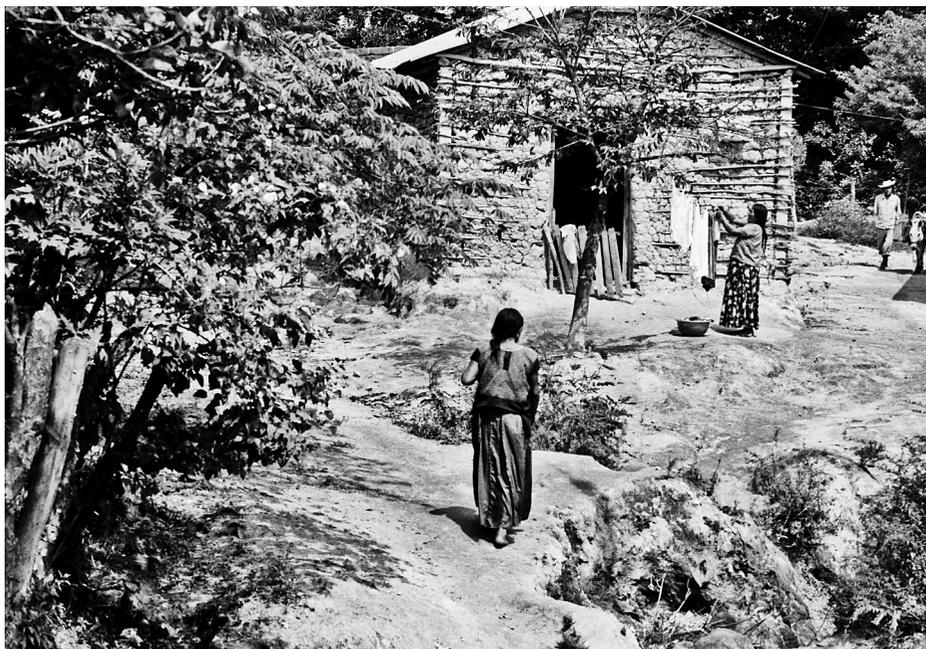
de América Latina, desde los barrios de las grandes ciudades a los pueblos o caseríos rurales, desde los palenques a los ayllus, se realizaban esfuerzos pequeños o medianos pero siempre significativos por fortalecer las identidades socioculturales, sostener las memorias colectivas y constituir actores ciudadanos a partir de las particularidades culturales.

Se trata de esfuerzos casi siempre aislados, la mayoría de las veces carentes de apoyos externos de cualquier naturaleza, hechos “con las uñas”, como dicen aquí, como naciendo de una necesidad visceral, quizás como reacción a los procesos de globalización que han operado, en buena medida, como arrasadores de las particularidades locales, o como formas de resistencia a los nuevos valores de la sociedad de mercado, o de protección para el bombardeo de información de los medios.

**El Foro: intercambio horizontal,
aprendizaje mutuo, un mirarse
y mirar lo que el otro mira...**

Es así que concebimos la creación de un espacio en el que todas esas experiencias sociales y académicas confluyeran para fortalecerse y aprender mutuamente, organizarse en redes, inventar y abordar iniciativas comunes, compartir errores y aciertos y dignificar nuestra labor. Así nació el Foro Latinoamericano “Memoria e identidad”, concebido como un ámbito de encuentro y diálogo intercultural horizontal. La primera convocatoria se inició aquí, en Colombia, desde nuestra pequeña sede en Chía, la ciudad de la luna. Con escasísimos recursos, orientado/as por poco más que una intuición y reinventando los dispositivos para abordar un proyecto de semejante magnitud.

La convocatoria lograda con estos magros recursos confirmó plenamente la pertinencia de las intuiciones que la originaron: habíamos dado en el centro de una necesidad latente. El Primer Foro Latinoamericano se realizó en salones de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República en Montevideo en septiembre de 2004, y logró convocar a algo más de 200 participantes de



Fotografía: Carlos Blanco.

ocho países. Desde entonces no ha cesado de crecer exponencialmente. El Cuarto Foro, realizado en octubre de 2008, alcanzó ya a superar los 500 participantes de 18 países de América Latina, el Caribe, Norteamérica y Europa, de una extraordinaria diversidad: gente de pueblos originarios, organizaciones campesinas y afroamericanas, instituciones académicas, investigadores/as, artistas, comunicadores/as y docentes.

Pese a la abundante producción intelectual, el Foro Latinoamericano "Memoria e identidad" no es, en esencia, un congreso. Es una intensa experiencia de diálogo intercultural que estimula la emocionalidad tanto como la invitación a racionalidades nuevas. Las ponencias, seleccionadas conforme al criterio de que deben estar basadas en el trabajo de campo concreto, tienen una duración máxima de 15 minutos, puesto que el propósito no es el de exponer/exponerse sino el de estimular el diálogo y la producción de conocimiento. Las evaluaciones colectivas, que se realizan rigurosamente en el último de los cuatro días de duración del Foro, demuestran que el mayor impacto que los y las participantes se llevan, independientemente de su origen comunitario, académico o técnico, es la vivencia de que es posible un diálogo horizontal de saberes, un descubrimiento

mutuo de las potencialidades culturales del Otro diferente que moviliza certidumbres y pone en juego y comparte las espiritualidades ocultas, a menudo, por el modo de vida urbano.

Desde un inicio ha sido nuestra intención que el Foro supere el carácter de evento periódico y se constituya más bien en un espacio de articulación de esfuerzos y generación de procesos de articulación que se desarrollen durante el año y vuelvan a confluír en el siguiente Foro. Es por ello que cada año se incluye un plenario y múltiples ámbitos vinculares donde se crean iniciativas de acción común: desde simples recolecciones de firmas hasta proyectos más ambiciosos como redes nacionales o encuentros regionales sobre los temas del Foro que se llevan a cabo mediante la cooperación horizontal entre las organizaciones e instituciones participantes. De esta forma se han realizado encuentros de alcance regional en Buenos Aires, La Paz, Bogotá, Cali, La Rioja (España) y el último en Olavarría, en el sur argentino, por iniciativa de la comunidad mapuche local. Estos encuentros regionales instalan los temas relacionados con la diversidad cultural, la memoria, las identidades y las formas de desarrollo fundadas en las herencias y tradiciones culturales de las comunidades en el ámbito regional,

y constituyen importantes espacios de elaboración, jerarquización de experiencias concretas y estímulo para la ulterior participación en el Foro.

Un aspecto interesante a destacar es que la convocatoria al Foro Latinoamericano "Memoria e identidad" propone un conjunto de ejes temáticos: el programa definitivo de trabajo se organiza en función de las propuestas de los y las participantes; cada año surgen nuevos temas-proceso de búsqueda que sólo pueden comprenderse en el marco de los desafíos emergentes en virtud de las coyunturas sociales, políticas y culturales, que se expresan en un número significativo de ponencias, talleres y otras propuestas. Así, la preocupación mayoritaria en el año 2005 fue la de los derechos humanos, entendidos fundamentalmente en cuanto a la reparación y sanación de la memoria con relación a las atrocidades cometidas por las dictaduras militares y los gobiernos autoritarios de la región en las últimas décadas. En 2006 estuvo relacionada con las migraciones, tanto de latinoamericanos hacia los países del Norte como por las deslocalizaciones forzadas como la del pueblo saharauí y otros pueblos del continente por abusos en los procesos de industrialización o desplazamientos motivados por la violencia, como en el caso de Colombia. En 2007, el tema fue el de las culturas del campo y la pérdida de referentes culturales que miles de familias rurales están sufriendo al verse obligadas a abandonar sus ámbitos de origen. En 2008 las reflexiones giraron en torno a los posibles desarrollos desde las miradas de los pueblos y sus culturas. En 2009 abordamos el tema de la territorialidad, las diversas formas culturales de comprender la noción de territorio, los conflictos que surgen del embate del progreso al estilo capitalista y la defensa de los referentes territoriales tradicionales, junto con los valores y sentidos preservados por las comunidades.

Un hilo sutil permite unir estos temas nucleares de preocupación e interés, permitiendo elaborar hipótesis sobre su evolución en virtud de las necesidades concretas que emergen desde la base social. Esta evolución de los intereses ha obligado a quienes somos responsables de la organización,

a reformular permanentemente los ejes temáticos del Foro Latinoamericano. Cada año, los esfuerzos de gestión del equipo humano de Signo se concentran en posibilitar estas presencias, esenciales para preservar el carácter diverso de los pensamientos y cosmovisiones participantes.

En síntesis

El Foro Latinoamericano "Memoria e identidad" se ha convertido no sólo en un ámbito referente para compartir experiencias concretas y reflexionar sobre sus significaciones y replicabilidad, sino también en un instrumento organizativo eficaz para la concepción y el estímulo de acciones y la articulación de creatividades y esfuerzos comunes. La principal contribución ha sido de UNESCO, así como la pequeña organización PANAL de Nalda, España. En los últimos años se agregó la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), en virtud del proyecto: "Desarrollo culturalmente sostenible para América Latina" que emergió de las iniciativas aportadas por el propio Foro. Hay otras como la del Fondo Editorial Latinoamericano, que estaría dedicado a la difusión de memorias y tradiciones orales que jamás entrarían en los parámetros comerciales del mercado editorial, y que requerirá de una amplia red de distribución continental.

Se espera para 2010 la realización de encuentros regionales en México y el sur de Chile, y se proyecta en lo inmediato la creación de una Red de Oralidad del Sur, que reúna y contribuya a la organización de personas, grupos y organizaciones que trabajen en los campos de la tradición oral, la preservación de las lenguas, la historia oral y todas las acciones comunitarias destinadas a la dignificación de la palabra viva de los pueblos.

Hoy, el patrimonio cultural inmaterial de los pueblos latinoamericanos está dejando de ser una mera colección de pintoresquismos regionales para erigirse en conjunto de respuestas y pistas concretas para la resolución de los más acuciantes problemas contemporáneos. *La cultura es como los lentes, sirve pa'ver*; decía aquel viejo guaraní.

Convencidos de que toda esperanza reside en la memoria, las técnicas tan milenarias como revolucionarias de producción agrícola como los *sukakollos* aymaras de Bolivia re-emergen en un mundo que ya anuncia la más grave crisis alimentaria de todos los tiempos. Figuras de la tradición oral popular como el *coquena colla* o el *mohán muisca* continúan hoy expresando la voluntad de los pueblos de defender su pacto solidario con la Naturaleza, en un mundo de calentamiento global y cambio climático. Formas de organización comunitaria como el *ayllu* andino o los *palenques* del Pacífico siguen constituyéndose en alternativas viables a un mundo de crisis de valores y competencia mercantil. En respuesta a un mundo desarrollado que sólo puede expulsar vergonzosamente a todo lo que es diferente de sí mismo, surge de las memorias de América Latina la espiritualidad de los pueblos que supieron integrar la diversidad natural y social como un factor de crecimiento, incluso con poblaciones enteras de inmigrantes extranjeros procedentes de los mismos países “avanzados” que hoy sólo los denigran como una amenaza.

América Latina es el escenario de la Historia. Nos enorgullece que el Foro Latinoamericano “Memoria e identidad” sea herramienta de esos procesos de redescubrimiento del *continente mágico*, donde síntesis nuevas de saberes diversos ya no sólo resisten a la modernidad depredadora, sino también aportan, desde sus ritualidades y valores ancestrales, memorias y tradiciones, esperanzas concretas para proyectar un modo propiamente latinoamericano de concebir sociedades democráticas más justas e inclusivas.

“La normalidad
es una anomalía”

Octavio Paz, poeta y ensayista mexicano,
1914-1998.

Notas

Sukakollos aymaras

Antigua técnica agrícola creada por el pueblo chiripa y heredada por tiwanakotas e incas. Es un sistema que combina canales y lomas para optimizar el agua y evitar los estragos de la helada, multiplicando el rendimiento de los cultivos en comparación con las técnicas modernas.

Coquena colla

Personaje de los relatos de tradición oral, al parecer de origen diaguita-calchaquí, muy extendido en todo el norte argentino. Se lo suele describir como un enano con gorro orejudo y rostro colla, que protege a los animales andinos, especialmente las vicuñas. Castiga con grandes palizas a quienes matan vicuñas sin necesidad.

Mohán muisca

Descrito como un anciano con un saco, Mohán es el más común personaje de las tradiciones orales mágicas de Colombia. Guardián de la naturaleza, y en particular de las aguas, cuida de su uso y castiga a quienes no la comparten solidariamente.

Ayllu andino

Compleja forma de organización comunitaria tradicional del mundo andino, aún vigente en muchas regiones, basada en el uso compartido de la tierra, autoridades tradicionales elegidas (habitualmente parejas), el trabajo en común, valores y normas ancestrales.

Palenques del Pacífico

En sucesivas rebeliones masivas de esclavas y esclavos negros, desde el siglo XVII, los “cimarrones” (o negros salvajes, como se les llamaba) escaparon a zonas de selva cercanas al Caribe o al Pacífico, donde fundaron sus comunidades conocidas como palenques, y que aún conservan (por su relativo aislamiento) sus tradiciones e, incluso, su propia lengua.